



1910-NUMERO 39
12 NOVIEMBRE



PIANOS

PLEYEL, GAVEAU, A. BORD, ESTELLA, etc. R. Alonso
al contado y á plazos, desde 25 ptas. Pianos casi nuevos. verdadera ganga,
desde 70 duros, garant. Alquileres desde 10 ptas. Afinaciones y composturas. 22-VALVERDE-22

Todo el mundo con pluma

STYLOGRAFICA

No es necesario gastar 20 ni 30 pesetas,
por 1,25 con estuche y cargador, puede
■ ■ ■ cambiarse la pluma ■ ■ ■

ANTIGUA CASA GAISSE

× Preciados, 17 ×



LA CARRERA DE COMERCIO

es la más indicada por su porvenir, faci-
lidad y múltiples aplicaciones. Para los
BACHILLERES ó que posean asignaturas
de este título, grandes facilidades: en un
año CONTADOR, y en dos PROFESOR
MERCANTIL

Pídanse reglamentos é informes al Director del
— INSTITUTO COMERCIAL —

Príncipe, 2-Madrid

:: Internacional Institución Electrotécnica ::

ESCUELA ESPECIAL LIBRE DE

Ingenieros ELECTRICISTAS, Ingenieros MECANICOS

::: é Ingenieros MECANICOS-ELECTRICISTAS ::::

ENSEÑANZA POR CORRESPONDENCIA

Sistema el más práctico, el más rápido y el más económico para obtener el Diploma en cualquiera de estas tres carreras. No obliga al alumno á dejar su residencia ni á abandonar sus habituales ocupaciones.
Para matricularse ó solicitar informes detallados dirigirse á don Arturo Martín, Ingeniero y comandante de Artillería, Director de la Internacional Institución Electrotécnica. París y Valero, letras M. G. - VALENCIA (España).

REGALO

DE UN OBJETO
ó 500 pesetas.

En los escaparates de la CASA SALGADO, Joyería y Relojería, Carmen, 28, ha sido lacrado por un notario un objeto que se regala al que lo acierte ó 500 pesetas. Es la casa que más barato vende de Madrid.

PARA NO TENER CANAS

en la juventud, ni en la vejez, ni ser calvo, usad Agua Africana Emilmat. Con esta preferida tintura es imposible apercibirse de que los cabellos son teñidos. Inofensiva y de éxito garantizado. Pueden usarla hasta las personas herpéticas, eczematosas y de cabeza más delicada. Venta: Perfumerías y droguerías de Madrid y provincias. Por mayor: Emilmat, Salud, 5 - Madrid

ESLAVA, JOYERO

Compro y vendo alhajas antiguas y modernas, perlas, esmeraldas, oro, plata y papeletas del Monte. ● ●

MADRID :: Montera, 40 :: MADRID

MUEBLES DE LUJO

Antes de comprarlos
visitar la casa del fabricante

Ⓢ APOLINAR Ⓢ

INFANTAS, 1, DUPDO. - MADRID

= PASTILLAS = BONALD

(De cocaína y mentol
cloro-boro-sódicas.)

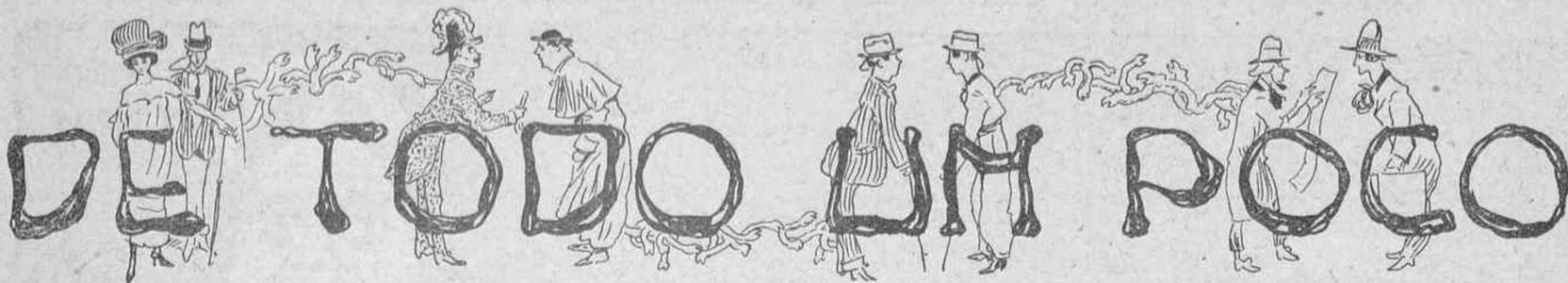
Las mejores para las enfermedades de la boca y garganta, recomendadas por los doctores Portilla, Santero, Gotarredona, Roa y Veldro, Cifuentes, Arjona y Carrillo, Urrutia, López, Argumosa, Morales, Jiménez, Elizagaray, Fernández, Dussac, Ulibarri, Pombo, Díaz, González de San Román, Decref, Mariani, Ribera, Montoya, Sanz Bombín, del Valle, Bejarano, Roselló, Pulido, Pérez Obón, Robert, Tapia, Salcedo, Pino, Calderón, Ramoneda, Azúa, etc., etc.

De venta en las principales farmacias y la de su autor:

NUÑEZ DE ARCE, 17
(antes Gorguera)

MEXICO

Corresponsal exclusivo de MADRID CÓMICO y CUENTOS GALANTES en México, Don Andrés Botas, calle de Vergara, núm. 10. Librería - La Exposición Literaria.



El apacible y tranquilo invierno se acerca á pasos agigantados.

La esposa cariñosa prepara la camiseta de pelo y el calzoncillo de franela al dulce compañero de su vida, y éste, á su vez, se dispone á esterar su domicilio.

El que no quiere hacer desembolsos sube á la guardilla con la doméstica, y entre los dos cargan con las estereras del año pasado, para colocarlas por sí mismo en las habitaciones correspondientes, y, es natural, como no están duchos en la materia, las colocan tan arrugadas, que hay habitación que parece un escenario cuando representa un mar agitado.

Á pesar de todo yo admiro á estos hombres *mañosos* que sirven para todo.

Hay cabeza de familia, de la clase de *elegantes*, que posee toda clase de herramientas, y las utiliza, cuando llega la ocasión, con la misma seguridad que podría hacerlo el operario más aventajado.

¡Qué se rompe la tinaja! El hombre *dispuesto* se sienta en la cocina, coge la parte rota y con una habilidad verdaderamente digna de elogio une los pedazos rotos, dejando la tinaja como si acabara de salir de Alcorcón.

¡Qué envidia tengo yo á estos hombres! Conozco un diplomático distinguidísimo que ha bailado varios rigodones de honor con la infanta doña Isabel, que ha comido varias veces en frente del rey, que cuando llega á su casa se quita el gaban de pieles para coger el martillo, á fin de componer un baúl que se le ha caído el fondo.

Muchos hay que se dedican á las tareas domésticas por pura afición; pero hay otros muchos, que las practican diariamente para ahorrarse lo que pueda llevar el carpintero, aunque ellos dicen que lo hacen por entretenimiento.

Hay señoritas que figuran en los periódicos como abonadas al turno segundo del teatro Real, y á pesar de la finura que les es propia, esteran todos los años su casa, ayudadas por su ilustre padre, que posee varias condecoraciones y un retrato dedicado de Weyler.

Ayer sorprendí á uno de nuestros más ilustres y elocuentes senadores extendiendo la estera en el pasillo de su casa. Se había puesto una *golf* de punto que ya no usaba la criada y un pantalón roto por la parte de atrás; en la mano derecha blandía unas tenazas. Sus hijas, Narcisita y Purificacióncita, ayudaban al fogoso orador en su faena doméstica, y la senadora consorte cosía silenciosamente detrás de un sofá un trozo de alfombra vieja.

Al verme aparecer, las niñas lanzaron un grito y huyeron veloces, mas en la huída no repararon en una alfombra que estaba enrollada, cayendo de bruces las dos; pero consiguieron ponerse en pie desapareciendo como dos ratoncillos perseguidos.

—Dispense usted que se hayan ido — díjome el senador. — No quieren que las vean

en traje de *estereras*... Pues sí, señor, estamos esterando por gusto; nosotros somos así; nos distraemos con estas cosas, porque *entiendo yo*, que toda persona debe de dar gusto á su temperamento, sin fijarse en la posición que ocupa.

—Hacen ustedes perfectamente.

—Ya que está usted aquí, ¿sería usted tan amable que me hiciera el favor de coger la alfombra por ese extremo y llevarla hasta aquel rincón? Quiero medirla para ver si *coge* en el gabinete. Llevamos un día terrible de trajín, porque con esto de la ley del candado no he podido dejar de asistir al Senado, y toda la casa la tenemos empanañada porque no he querido que hicieran nada sin estar yo presente... Pero se va usted á poner perdido de polvo. ¡Eudora! ¡Eudora!...

Eudora, que es la esposa del senador, se presentó en el pasillo con un pañuelo á la cabeza y un delantal á guisa de chal, para que no le viera los rotos de la chambra.

—Beso á usted la mano — me dijo. — ¡Ay! ¡Cómo nos coge usted!

Con pinzas, estuve por decirla; porque estaba verdaderamente echa una *cochina*; pero y aun la dije que de todas maneras estaba distinguidísima.

—Tantas gracias — me contestó la senadora. — Ya le vimos á usted ayer en el Senado. ¿Qué le pareció á usted el discurso del obispo de Jaca?

—Oye, Eudora — interrumpió el marido. — Traele á este caballero cualquier cosa vieja para que se la ponga y no se ensucie la americana. Nos va ayudar un poquito, de modo que déjate de hablar de política ahora.

—¡Cómo no le traiga el gabancito viejo de *peluse* de Purificacióncita!

—Sí; cualquier cosa.

Y tuve que coger la alfombra, yo que huyo de mi casa cuando sólo oigo hablar de estero, después de ponerme el gabancito de Purificacióncita, y con la ayuda del ilustre senador y la señora, alfombramos el gabinete y el pasillo.

El senador, arrodillado, decía á cada paso, mientras que clavaba clavos.

—Yo tengo debilidad por estos trabajos manuales... ¡Uf! ¡Ca... nallejas!

—¿Qué ha sucedido? — le pregunté alarmado.

—Nada; que me he dado un martillazo en el dedo gordo. No es nada.

—Pues aquí todas las temporadas ponemos nosotros mismos las alfombras, y siempre nos ha ayudado un amigo; pero este año le he *hecho* gobernador, y es claro, no ha podido venir á esterar. Anda, Eudora, barre el comedor, y después coses esa tira de alfombra casando bien las flores.

Al fin logré verme libre del senador económico y de las alfombras, y salí á la calle sin haber conseguido hablar con el ilustre personaje, pues llevaba el propósito de saber su opinión sobre la suspensión de los consumos para hacer un artículo en serio, pero después de lo que he visto, me ha convencido que no se puede tomar nada en serio en un país como éste, en donde hay un senador que por las mañanas estera su domicilio y por las tardes arregla las cosas públicas desde los escaños del Senado...

Emilio TABOADA

En el próximo número, publicará BENIGNO VARELA, en su sección «El Guñol de los ilustres» un artículo que, por su originalidad, provocará innumerables comentarios. Se titula,

«Aventuras de dos gallardos embajadores»

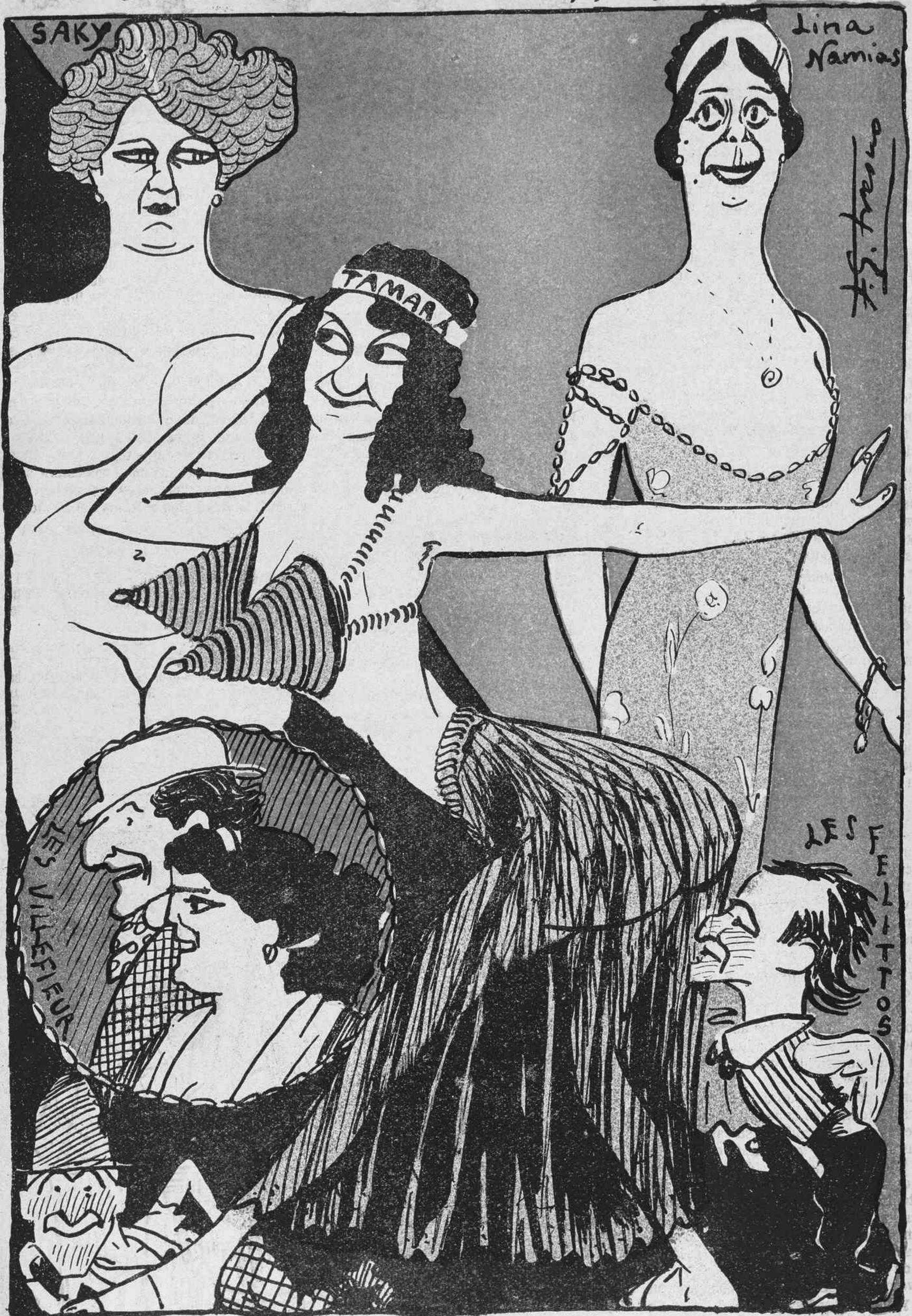
Y en él anécdotas grotescas de nuestros embajadores en París don Fernando León y Castillo y don Juan Pérez Caballero, aparecen de tal manera que proporcionará honda hilaridad á los lectores de «Madrid Cómico».

INTIMITÉS



—Te aseguro que á ese hombre le aborrezco. ¿Qué haría yo para hacerle sufrir? —
—Casarte con él.

UN RATO EN EL CIRCO DE PRICE, por Fresno



IMPRESIONES CARICATURESCAS DE LA COMPAÑIA DE VARIETES



¡A LA OPERETA!

(Carta íntima al amigo Gabaldón.)

Mi querido Gabaldón:
¿Qué opina?... ¿Qué es lo que piensa del Arte y su redención?
¿Hacemos *la evolución*, con permiso de la Prensa?

¿Le damos á la zarzuela *sicalipismo pistonudo y duro, y toma canela?*...
¿Seguimos con el desnudo, ó decimos... *Vaya tela?*

¿En el progreso insistimos, ó damos *el paso atrás?*...
¿Qué hacemos?... ¿Qué decidimos con las tiples?... ¿Las vestimos ó las desnudamos más?

Usted, joven calavera, que es un *barbián* de primera, *de cuyo valor no dudo*, obtará por el desnudo...
¡Vaya!... ¡Como si lo viera!

Pero yo, es muy diferente: Soy un *señor respetable* y considero imprudente que un anciano venerable resulte un poco indecente.

Aunque *alegre y juguetón*, cumplí los cincuenta y ocho, mi querido Gabaldón.
Ya soy casi un *viejo chocho*... y perdone la expresión.

Los *chulos apasionados* en la escena, están gastados. De los *cuadros andaluces* salen haciéndose cruces los *morenos* indignados.

La *sicalipsis* va á dar poco; los que la sostienen pronto *la van á diñar* porque las tiples no tienen nada nuevo que enseñar.

El *drama de sensación* resulta cursi y no peta. ¡Según mi humilde opinión nos vamos á la opereta, mi apreciable Gabaldón!

Ese el derrotero es que sigue el Arte, de modo que hay que tomar del *inglés*, del *austriaco*, ó del *francés*... (¡Del *austriaco*, sobre todo!)

Esa es la mejor manera de ganar mucho dinero. ¡Con un libreto extranjero y una música extranjera un éxito verdadero.

El pobre *género chico* ya va resultando innoble. ¡El que quiera hacerse rico, *tres actos ó tres y pico, sección triple ó sección doble!*

¿Grande dicen que ha de ser el caballo, ande ó no ande?... Pues, que le vamos á hacer. ¡A dedicarse á lo grande y á callar y á obedecer.

Esa es mi humilde opinión; si usted opina otra cosa venga la contestación, con permiso de *Tolosa*, mi querido Gabaldón.

José JACKSON VEYAN

Noviembre 1910.



Ella.—¿Te acuerdas? En este paseo nos conocimos hace cinco años. Entonces eras más amable.
El.—Naturalmente. Como que no llevaba más que uno de aguantar á tu madre.



AGENCIA DE VIAJES FANTASTICOS

NOTAS DE UN TURISTA



La extensa cordillera de *Agua y vino* es la línea divisoria que separa los dos florecientes territorios de *Aguápolis*— la antigua *Acqua*, de fundación romana— y *Vinópolis*, la populosa metrópoli de *Bacocio*.

Se llega a *Vinópolis* después de quince días de travesía por el *mar Tinto*, si el viajero no prefiere seguir la ruta por el *mar Blanco... ajerezado*. Hacen el servicio de *Vinópolis* a *Bodega*, puerto de embarque, los magníficos trasatlánticos *Noé* y *Pepe Botella*. El puerto de *Vinópolis*, concurridísimo siempre, ofrece un magnífico golpe de vista.

Numerosas embarcaciones atracadas a los muelles, que tienen la forma de un mostrador, cargan incesantemente, no dándose punto de reposo; lo que da idea de un activo comercio.

Vinópolis está enclavada entre dos vertientes que forman el *champagne* y el *madera*, y son sus principales ríos el *Tinto*, el *Morapio* y el *Peleón*, que van a desaguar en el *mar Blanco ajerezado*.

La temperatura se mide por copas y cada una representa un grado.

La religión de *Vinópolis* es pagana. Adoran a *Baco*, y al que no tiene temor de él lo condenan al horrible tormento de beber siempre el vino con agua. La unidad monetaria es la *docena*, y la poligamia está prohibida a excepción de las *turcas*. De esas se pueden tomar cuantas se quieran.

En los duelos es costumbre beber *Lacrima Christi*, en cantidad proporcionada al dolor.

La destilería está tan adelantada, que se ha llegado a obtener bebidas alcohólicas, extrayéndolas de los animales; y así han logrado hacer *Anís del mono*, *del Zorro* y de otros animales.

Pasando la frontera, desde un altozano se divisa el espléndido panorama de *Aguápolis*, rival en un todo de *Vinópolis*.

Ya de antiguo data esta irreconciliable enemiga, fundada en el pretendido derecho de considerar *Aguápolis*, como pedazo de su territorio a la importante villa de *Aguardiente*, cerca de la frontera. *Vinópolis* la disputó su posesión, basándose en su ori-

gen alcohólico; *Aguápolis*, por su parte, en que utilizábase mezclada con agua como refresco.

El tratado de *Valdepeñas* resolvió tan árduo asunto, agregando *Aguardiente* y el *Valle de los anisados* a la zona neutral de *Vinópolis*, y concediendo, en cambio, a *Aguápolis* el poblado de *Cerrajas*, que para nada les servía a los de *Vinópolis*.

Es tal el odio entre ambos países que hasta cuando llueve creen los de *Vinópolis* que obedece a manejos de sus enemigos.

En *Aguápolis*, la religión es también pagana; adoran a *Neptuno* y los aguadores offician de vestales.

Conocida ya la tirantez entre las dos vecinas repúblicas, su rivalidad constante, no es de extrañar que *Vinópolis*, a pesar del Tratado, rompiera toda clase de relaciones con su enemiga, volviendo a sus respectivos estados los representantes diplomáticos, señores *Macharnudo* y don *Sifón del Valle*.

Con objeto de evitar cualquier invasión, se colocaron en la frontera de *Vinópolis* inexpugnables trincheras de toneles y barricadas, y en la de *Aguápolis* formidables parapetos de cubas y tinajas.

Las fuerzas de *Vinópolis* estaban distribuidas del siguiente modo: la artillería del *champagne* y la ametralladora de *sidra espumosa*, mandadas por el general *Moët-Chandon*, ocupando la altura del *Pajarete*; detrás los cazadores de *Arganda*, *Valdepeñas* y *Rioja*, bajo las órdenes del general *Peleón*; a la derecha dos regimientos de caballería ligera, húsares de *Málaga* y *Manzanilla*, con el estado mayor de *Jerez*. Varios agregados militares como *Marrasquino*, *Kümmel* y *Bitter* presenciaban las operaciones, y en sitio fácil y seguro, para acudir al primer llamamiento, la brigada sanitaria compuesta por los vinos de *Pepton* y *Pepsina*.

Por su parte, los de *Aguápolis* no se habían descuidado y prontamente colocaron en la frontera sus mejores piezas de artillería de tiro rápido; dos regimientos de *Carabaña* y uno de *Loeches*. Completaba el ejército de ocupación, los veteranos batallones de infantería de *Lozoya* y antiguos viajes.

Los primeros disparos partieron de la batería de *Vinópolis*, y fué tan vivo el tiroteo de uno y de otro lado, que el humo de las gaseosas envolvía el paisaje como en intensa niebla.

La acción fué ruda; a muchos vinateros le costó perder el pellejo; pero los de *Aguápolis*, tampoco salieron bien librados.

Se firmó la paz, devolviéndose los cascos a razón de veinte céntimos por cabeza, y quedó establecido para siempre que los de *Aguápolis* pudieran tener libre intervención en los asuntos de *Vinópolis*.

Y que esto es cierto, lo prueba que los de *Aguápolis* no lo echaron en saco roto. Porque ya en todas partes aguan el vino.

Luis GABALDÓN

¿CUAL DE LAS DOS?

¿Para qué, lectores, mayor compromiso que tener un genio, cual tengo, indeciso? Esto, que parece de poca importancia, ofrece disgustos en gran abundancia; pues, sin ir más lejos, en estos momentos a mi mente agitan terribles tormentos. Y, ¿sabéis la causa de mi pesadilla? ¡Ay, amigos míos! es clara y sencilla:

Conozco a una niña, hermosa morena, con ojazos negros, que... ¡vaya una nena! Pero hay otra, rubia, que me quita el hipo; porque, francamente, también es mi tipo.

Es una monada de rubios cabellos, que, heridos por Febo, producen destellos. La morena es gruesa, buen tipo, flamante; la rubia es delgada, gentil, *desquiciante*.

Aquella es de un genio lleno de alegría; ésta tiene un tinte de melancolía.

En fin, de estas niñas todos los encantos contáros quisiera; pero, ¡tienen tantos!...

Sabed, solamente que me vuelvo loco por no haber nacido allá en algún zoco; pues de esta manera podía haber sido, sin ningún tropiezo, de las dos, marido.

Mas ya que vosotros, lectores amados, de mis crueles dudas estáis enterados, recurro a pediros vuestro parecer: ¿a cual os parecer que debo escoger?

Juan M. BENEDÍ NAVARRO





El Ayuntamiento de Valencia se ha portado como un bellaconazo con el congreso de la Poesía.

Hubiera sido una bella fiesta, juvenil y magnífica, digna de los áureos y clásicos tiempos de las justas. Pero este torneo de la gaya ciencia, le estaba á los ediles valencianos, que con su bajo positivismo no comprendían qué

iban á hacer allí esos animales absurdos y mal alimentados que se llaman poetas. Indudablemente, hubiese sido más práctico un congreso de cosecheros de chufas ó de fabricantes de butifarretas.

Y lo lamentable es que los señores de ese concejo representan la opinión nacional. Para cualquier ciudadano, las butifarras son más estimables que los sonetos, y raro será quien prefiera una sinfonía á una ración de judías á la bretona.

Respecto á los cortesanos, han hecho muy bien en desdeñar el concurso de los poetas para las fiestas de la Exposición. Ha pasado ya el tiempo de los juglares y de los bufones; el poeta de ahora no debe doblar su espinazo más que ante la belleza. Ha sido una lección de dignidad.

Sin embargo, la mayoría de los congresistas hubieran ido gustosos, no como aduladores palatinos, sino rendidos ante la egregia hermosura de Victoria de Battenberg, reina del gentil torneo y bien quista de las tres gracias.

De todos modos, el congreso se ha celebrado en el salón del Ateneo, con un éxito grande; y la Infanta doña Paz leyó un bello poema titulado «La poesía del hogar» que fué la nota más interesante de la fiesta.

En conmemoración, y como patente de poeta, se han acuñado unas medallas por la que pagará dos duros el señor que las desee.

Pero en ese congreso ha habido un desagradable criterio democrático: los beocios han invadido Atenas.

La mayor parte de esos poetas deben llevar la medalla colgada del cuello.

Hay una unánime hostilidad contra don Mariano Catalina, secretario perpetuo de la Academia Española. Yo no veo la razón para ese odio africano. El señor Catalina ha escrito un drama titulado *Alicia*, que era realmente digno del señor Lacierva, pero ya el público castigó sus demasías, queriendo arrastrarle, por las calles de esta noble villa, el día del estreno. Fué una manifestación de furor autoricida verdaderamente delirante.

Pero don Mariano renunció cuerdamente á Talía y se dedicó al cultivo de sus barbas bermejas. Sólo de vez en cuando le acometía un raptó lírico, pero era una cosa inofensiva y familiar, acaso cuando llegaba la fiesta onomástica de algún cofrade. Ved este comienzo de una epístola de don Mariano, que es un precioso documento para una autología al revés, que debería titularse: *Piscina poética del siglo XIX*.

Mi querido Salustiano:
por ser hoy te felicito,
que es el día de tu santo
y á Salustianito, tu hijo.

¡Por estos cuatro versos conmovedores: Gedeón le hubiera abrazado y Cacaseno le hubiera propuesto colaborar, oh gran trepador político, águila del tacto de codos, ilustrado sobrino de su tío don Severo, que tam-

bién tenía derecho á nadar en la mencionada piscina!

Catalina es un hombre representativo, y la antipatía á este señor es la antipatía á la Academia, mansión del neismo, del retroceso y de la mediocridad. Yo invito á los escritores á que me envíen sus opiniones acerca de la docta corporación, para publicarlas en MADRID CÓMICO.

La encuesta se abre desde este momento: «¿Cree usted que debe suprimirse la Real Academia Española?»

Á veces creo que el mundo se ha convertido en un inmenso tonticonio, lleno de viceversas crueles, de absurdos, de falsedades y de desquiciamientos.

Me ha sugerido estas reflexiones trascendentales, una hoja extraordinaria que *La Mañana* dedica á don Carlos Fernández Shaw. El autor de *La puñalada* y otras truculencias escénicas, hace tiempo que prepara su camino para ser académico, y á fe que no haría mal papel en la docta corraliza, donde no están ni Cavia, ni Benavente, ni Cejador.

Cada vez que este señor publica un libro las gacetas quemán el incienso de los elogios más desproporcionados. Y yo creo que no es que sea mal poeta, sino que Fernández Shaw no tiene absolutamente nada que ver con la poesía, por lo que felicito á las nueve hermanas muy efusivamente.

Ruego á mis lectores que me perdonen la

incomodidad al hacerles leer un fragmento de «El amor y mis amores»:

«Salud... Belén...
Ninón... Pilar...»

Pasó la nube. Torna el sol,
su viva luz desvaneciéndose,
como una sombra, la ilusión
de los recuerdos del amor.

¡Amor feliz,
Inés, Margot!

Del tiempo aquél—¡Piedad! ¡Belén!

que ya pasó
¡Pilar! ¡Ninón!

¡El tiempo aquél
volvió la luz, calló el cristal!

¡Desvaneciéndose la visión!

Adiós Piedad,

Adiós Inés,

Adiós Pilar

¡Salud!

¡Margot!

¡Belén!

¡Ninón!»

Esto y las demás rimas del libro son una cosa desconcertante. ¿Y aun hay quien tiene el cinismo de afirmar que Fernández Shaw es un gran poeta? Basta de burlas caballeros, que sus encomios son como el agasajo de la servidumbre de los duques á don Quijote, y van ustedes á hacer enloquecer á este pobre señor, que por otra parte es una excelente persona, sin otro vicio que el de hacer versos tan... pintorescos.

Emilio CARRERE



—¿Y no tiene usted frío, con ese traje?
—No, señorita; ¡si es de paño riquísimo!
—Yo me creí que era .. de tela metálica.

PATENZE REGISTRADA, por Almoguera



MADRID CÓMICO ofrece á sus lectoras este nuevo é ingenioso sombrero á tronco, por decirlo así, para amigas inseparables ó hermanitas que se lleven bien, y que se recomienda para no dificultar la circulación.

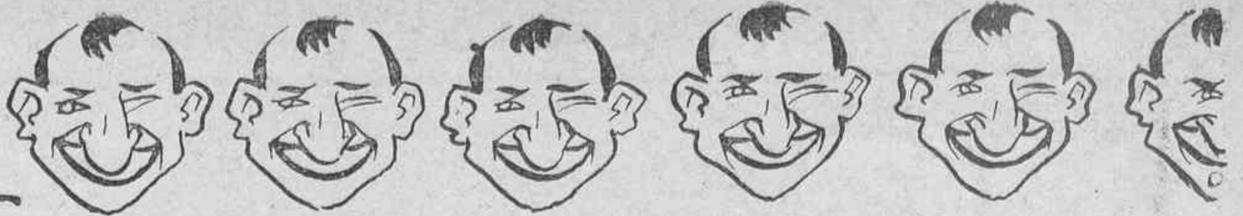
LAS CONFERENCIAS LITERARIAS EN LA COMEDIA

(APUNTES DE FRESNO)

Pereza
de
Vargas



«Las novias de don Juan», por Cristóbal de Castro, y las actrices que tomaron parte en la velada, por Fresno.



EL GUIÑOL DE LOS ILUSTRES

DON PEPITO Y ZANCADITA

Triiii... triiii...

— Central. Comunicación con la Presidencia del Consejo de ministros.

Triiii... triiii...

— Presidencia. ¿Está don Práxedes Zancada? Dígame que se ponga un momento en el aparato... ¿Quién? Hola, querido Zancada. Deseo hablar con don José, dos minutos, esta tarde. ¿Qué tiene la seguridad de que no podrá recibirme? Dígame que quiero hacerle una pregunta en nombre de un gran periódico. ¿Hace usted el favor de solicitar la merced? Bien; espero... ¿Qué le ha dicho? ¿Que sí? A las dos y media en casa del presidente? ¿Muchas gracias, ¿eh?

Consulto la hora. Las dos y cuarto. Me dirijo por la Carrera de San Jerónimo, hacia la calle del Príncipe. Oigo que me llaman. Es Zancadita, que también se dirige a casa del flamante don José. Observo que tiene hoy Zancadita un gesto triste. Antes de ser diputado y secretario presidencial, sólo amargaban el vivir de Zancadita, las innumerables damiselas que, al conquistar su corazón, le propinaban sendos calabazones. Y, al desventurado Zancadita, veíasele cabizbajo y macilento en la Cacharrería del Ateneo, contándole sus amarguras al general Vallés.

— ¡Qué desgraciado soy, general! — piaba Zancadita. — Sin el amor de Julia, no tengo felicidad posible.

Y la felicidad huyó, espantada por los risoteos burlones de Julia, Irene, Margarita y Tomasa. ¡Qué horror! ¡Repudiarle también Tomasa! Zancadita pensó en el suicidio. Le salvó Canalejas, dándole la secretaria y un acta. Y con tales adminículos, Zancadita, consiguió paladear la miel de los amores. ¿Cómo no entristecerse ahora, si presiente que algún acontecimiento político puede marchitar sus triunfos amorosos?

Frente al Español vemos a una garbosa hembra. Zancadita, recordando su estirpe conquistadora, suspende las meditaciones para balbucir un piropo.

— Adios, ricona,

— ¡Adios, mequetrefe!

¡Dios de los amores! ¡Llamar mequetrefe a un empingorotado representante de la Nación! El rostro de Zancadita se cubre de una intensa palidez. ¿Evocará los desprecios de Julia, Irene y Tomasa?

Llegamos al anchuroso zaguán del antiguo palacio de Santoña. Y pronto veo al ilustre presidente, jovial, frotándose las manos, encendido el semblante por el preludio de una copiosa digestión.

— Siéntese, siéntese y diga qué desea. Zancada me indicó quería usted dirigirme una sola pregunta para la información de un periódico. No podía recibirle hoy. Pero recuerdo que comencé siendo periodista. Y no es posible negarse a ninguna solicitud formulada por un gran periódico. Y mucho menos para la información de un gran diario extranjero. No me dijo Zancada el nombre del diario. ¿Es francés, inglés, americano?

Murmuro quedo, temeroso de la iracundia del ilustre don José:

— No señor. Es madrileño.

— ¿Cual?

— MADRID CÓMICO.

Lanzó el ilustre don José una estrepitosa carcajada.

— Pero, ¿también MADRID CÓMICO me quiere entrevistar? Qué, ¿desean ustedes reirse a mi costa, como en *Gedeón*?

— No, señor presidente. MADRID CÓMICO quiere despojarse de la ironía en esta sección, que yo firmaré semanalmente. Aquí, todo será muy grave, muy trascendental. Lo que usted afirme, habrán de creerlo nuestros lectores. Conque, ¿quiere usted, don José, contestar a mi pregunta?

— Diga, diga...

— Pues bien: ¿cuándo le echan?

Torna don José a risotear estruendosamente:

— Y ¿asegura usted que no habrá pitorreo en esta sección? ¡Vaya una preguntita! ¿Qué cuándo me echan? ¡Cuando yo quiera largarme, hombre! Conque guasitas a mí, ¿eh? Bueno; pues oiga y tome notas si gusta.

Me dispongo a oír. Don José, sonrío burlón:

— Pues nada, mi amigo. Quiero que publique MADRID CÓMICO lo más sensacional, lo más nuevo referente a mi persona. Se me considera un furibundo anticlerical. En el extranjero, gracias a Morote, paso por un ogro capaz de comerse a siete obispos en vinagre. Pues nada más absurdo. Soy un creyente convencido. ¿Atentar yo contra la Iglesia? Jamás. Recuerdo, con todo cariño, cuando yo presidía en mi mocedad la congregación de los luises. Nadie ha sabido esto hasta hoy. En el semblante de usted noto la mayor sorpresa. ¿Cree que me burlo?

Ciertamente, contemplo asombrado a don José. ¿Habrá sinceridad en sus palabras? ¿Pretenderá *chunglearse* a nuestra salud? El sirvienta, que trae una misiva, me permite reflexionar, mientras el entrevistado lee. De pronto, exclama don José, dándome la carta que recibió:

— Ea; mire usted, para que no dude más. ¿No dicen que seré derrotado por la cuestión religiosa? Pues vea lo que me dice su ilustrísima el arzobispo de Zaragoza. Lea, lea.

Y leo:

«Querido Pepe: No hagas caso de los infundios que circulan por la Prensa. Estamos de completo acuerdo contigo. Da largas a nuestros enemigos. Por nuestra parte, no haremos nada en las Cámaras que pueda entorpecer nuestros planes. Tuyísimo amigo que te bendice. — JUAN.»

El estupor me traba la lengua. Don José, reanuda su charloteo:

— ¿Lo ve usted, amigo mío, lo ve usted? Nada. Los obispos no me quieren echar. Y yo, en justa correspondencia, realizo cuanto puedo en favor de los santos varones. Ahí está para demostrarlo el obispo de Beja. Tuvo que salir de Portugal arrojado por esos populares, que Dios confunda. Me puso un telegrama pidiendo que le acogiéramos aquí. Le contesté con otro cariñosísimo. Le ofrecí este palacio. Y ahora estoy estudiando el modo de proporcionarle recursos para vivir decorosamente. ¡Oh! En ese Portugal, fueron crueles. ¡Pobrecitas monjas, pobrecitos frailes!

Tiembla la voz del ilustre don José, con tonalidades lamentadoras. Temo que sus ojos se conviertan en fontanas de lagrimones. Disipa las tristezas un escribiente que llega presuroso:

— Don José: Llame por teléfono don Alejandro Lerroux. Pregunta si puede venir a verle un momento, antes de ir a la Cámara.

— Dígame que sí.

Debe adivinar en mi rostro, el ilustre don José, las huellas de un nuevo asombro:

— Que, ¿imaginaba usted que al no expulsarme los obispos del banco azul, me arrojaría el caudillo de los radicales? Pues, rectifique usted también tal creencia. Lerroux, es un gran amigo mío. Somos casi dos hermanos espirituales. Nos entendemos maravillosamente bien. ¿Que necesita él algo? Pues sólo tiene que decirme: «Querido Pepe, hazme tal favor». Y hecho. Lo mismo me sucede a mí. Cuanto le pido, lo ejecuta de una manera prodigiosa. Esto de las huelgas, crea usted que nos beneficia a los dos. ¿Qué Lerroux las inicia? Yo las soluciono con su auxilio. Y fortalecemos con una misma huelga nuestros prestigios. ¡Lerroux, Lerroux! ¡Qué hombre más inteligente, que simpático! Y, ¡cuidado que le calumnian! ¿Que tiene hoy un automóvil espléndido? ¡Y qué! Su trabajo le costó el conseguirlo. Acaso, cuando yo comencé a trabajar, ¿podía vivir en un palacio como este? Le aseguro a usted que Alejandro es una buena persona. Y un gubernamental delicioso, aunque otra cosa crean sus electores. Tal vez lo nombre yo algún día ministro de la Gobernación. Porque, ¿quién sabe, quién sabe! ¡Si algún día cambiará todo como en Portugal...! No; lo que es a mí no me cortan la cabeza. Me la salvaría mi hermano espiritual Alejandro.

Zancadita, corta el conversar de don José:

— Acaba de llegar el obispo de Zaragoza. Dice que, a pesar de haberle escrito, desea ver a usted para un asunto urgente.

Me levanto. Formuló palabras de gratitud. El ilustre don José, aprieta mi mano entre las suyas grandes y carnosas. Y pregunta zumbonamente:

— ¿Pero se ha creído usted todo cuanto le dije? ¡Si es pura guasa, hombre! ¡Si hubiese usted venido en nombre de *Le Journal*...! ¡Pero en representación de MADRID CÓMICO!...

— Pues, a pesar de que le dije pensaba despojar a mi sección de las ironías, imponiéndola un sello de gran verdad, por una vez tan sólo, publicaré las guasas de usted, si me lo permite.

— Ya lo creo que se lo permito. ¿Por qué no?

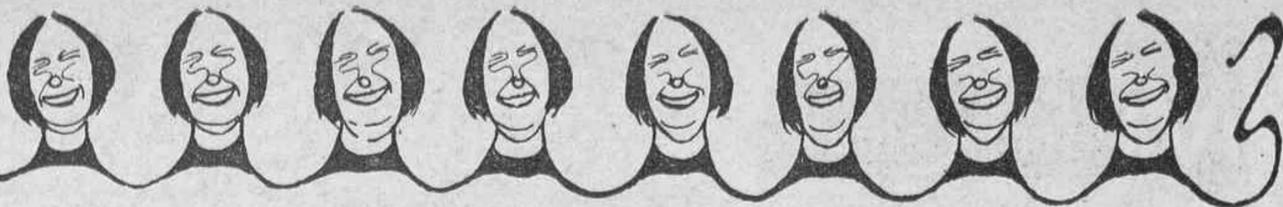
Me despido del ilustre demócrata, que se dispone a paliquear con el mitrado aragonés. Zancadita, se sirve acompañarme hasta la puerta. Descubro en el rostro del secretario, el mismo ceño triston que tenía en la calle, después de ser insultado por la gentil piropeada. ¿Pensará en la crisis? Trato de reanimarle:

— ¡Qué hombre tan inmenso es don José, querido Zancadita! Los quinquenios, van a ser para ustedes. Y, cuando caigan, caerán en blando.

¿Duda también Zancadita de mis sinceridades? Lo ignoro. ¡Pero me mira de una manera!...

Ya en la portada del antiguo palacio de Santoña, escucho la bocina de un auto. Y aparece, por la calle del Príncipe, un automóvil rojo, color de sangre. Y el automóvil se detiene ante la morada del ilustre don José. Y, del vehículo, veo descender a Lerroux, al que Canalejas, guasonamente, me dijo tal vez hiciese algún día ministro de la Gobernación...

Benigno VARELA



SERVICIO OBLIGATORIO

¡Y aun hay quién dice que nunca se trabaja en el Senado!

Los padres conscriptos pertenecientes á la Comisión del servicio obligatorio apenas si pueden noches ha recostar sobre la almohada las cabezas venerables.

Han tenido que recibir una información amplia referente á los varios aspectos que la cuestión presenta; y ya las amas de casa saben que eso de recibir informes es pesada tarea, siquiera se trate de informes sobre quien, como la ley que aquí se prepara, ha servido con éxito en la vecina casa de los señores franceses y en otras varias, donde si no ha dado mucho gusto á los señores, ha complacido cumplidamente á los que no lo son.

Ello es que nos van á dar enseguida, convenientemente cocido y amasado, el correspondiente proyectito, cuya aprobación espera el público ansioso. Y conste que uso el vocablo en su buen sentido.

Todos nos mostramos favorables á la innovación: los paisanos, porque terminarán ciertos privilegios, y los militares, porque les harán buenos cuarteles.

Yo no soy de los menos entusiastas. Creo que es verdaderamente meritorio que un Gobierno se haya por fin decidido á meter en el cuartel á unos cuantos señoritos; lo cual decidirá el mejoramiento de los cuarteles. Y no estaría de más, de ser motiva-



das como parecen las quejas y lamentaciones de los encargados de los establecimientos penales, que otro Gobierno se dedicara á meter en la cárcel á otro grupo de pollos, de la crema: para ver si se imponía entonces la construcción de cárceles que no tuvieran nada de establos ni pocilgas.

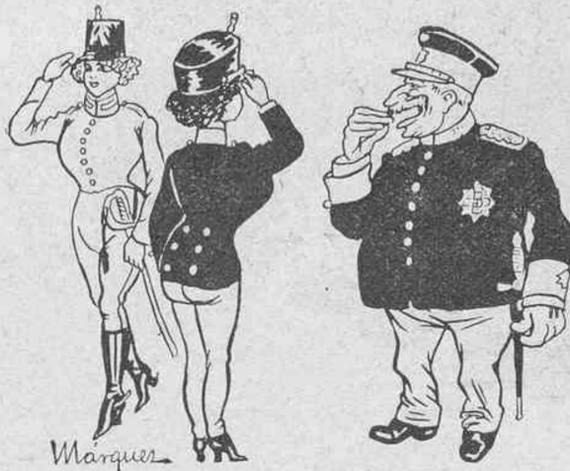
Respecto al primordial aspecto democrático del asunto, no hay nada que decir. Aquí todos somos demócratas, desde don Antonio Maura (que mira con igualatorio desdén desde el presidente altivo hasta el que pesca ruin acta), á los Hermanos y Padres de las seis mil y pico de órdenes religiosas cuyos beneficios espirituales disfrutamos; pues nada puede haber más democrático que la vida conventual, idéntica para todos, donde todo se reparte fraternalmente entre los religiosos, que tocan cada uno á tal porción de pollos y conejos, y se dividen por igual los donativos y las peni-

tentes, y las horas de holgar, pues el trabajo es cosa profana y no es lícito hablar de él en las Santas Casas.

Quedamos, pues, en que nos regocijamos todos ante la perspectiva del próximo servicio militar obligatorio.

Con lo que no están conformes algunos (yo, sí) es con ciertas modificaciones propuestas por determinados informantes.

Ha habido quien, con deseo de mostrarse ultrafeminista y espíritu superprogresivo,



ha propuesto algo de lo que pide el clásico tango:

Que todas las mujeres entren en quintas.

Según los pensamientos de esta gente, igual que los jóvenes, las muchachas sacarán su número, y á la que la toque bajo, tendrá que ingresar en caja con destino á oficinas militares.

Dicen que de la gallardía del ejército, es más peculiar, y de su marcialidad, heroísmo y apostura, el manejar la espada que el balduque expedientil; y que son aptas las mujeres para esos nimios servicios de escribir, llevar papeles de un lado á otro, y coserlos, formando mamotretos; tarea esta muy más propia de damas que las de lavar en el río, apretándose las manos y esforzándose, ó sacar brillo á una camisola, á fuerza de puños.

Serían de oír los diálogos entre la individuo de tropa y el sargento, su enamorado; ó los idilios entre la sargenta ó la caba (y no Florinda, que era Cava) y el oficial que, por su buena estrella... en la bocamanga, se la hubiera birlado á un soldadito, á quien, para mayor escarnio, colocase de centinela, mientras él con la chica manobrababa, en forma no prevista en la ordenanza.

No dejaría yo la pluma ahora, sin narrar el caso de Pulgarcete ó Felpudillo ó los hijos del Conde de la Siega hermosa, que se encuentran al presente muy preocupados por el servicio obligatorio, pensando en si les irá bien la gorra cuartelera con el frac, ó se cortarán los dedos mondando patatas, y si conseguirán hacer bien la limpieza á la

capitana ó la coronela, caso de que los tomen de asistentes.

Pero no quiero tratar en broma cosas sagradas de suyo; y, por otra parte, no es conveniente que se ríen ustedes demasiado, pues la jocosidad excesiva perjudica al ciudadano que se precia.

Huyo de dar á este artículo marcado matiz cómico, y lo acabaré con una nota de carácter informativo, al par que profético.

No siempre ha de marchar el reporterismo á la zaga de los sucesos; pues maldita de Dios la gracia que puede tener dar cuenta de un hecho una vez ocurrido. Lo difícil es contarlo antes de que pase; y esto voy á hacer yo, en las siguientes líneas:

«El Gobierno ha recibido (cuando se apruebe) muchos plácemes por su éxito con el proyecto de servicio militar obligatorio.

Éste ha sido aprobado en todas sus partes, habiéndose sólo aceptado algunas enmiendas sin importancia.

Por lo tanto, felicitamos al país genuinamente liberal.

Todos los ciudadanos tendrán obligación de ir al cuartel y defender la patria con las armas, excepto los individuos comprendidos en las enmiendas de que antes habíamos, aceptadas por el señor Cana'ejas, y que son los siguientes:

- 1.º Los que tengan mil pesetas.
- 2.º Los que hayan sentido alguna vez dolor de muelas, y los que no sepan tocar la guitarra.
- 3.º Los estudiantes.
- 4.º Los horteras.
- 5.º Los labradores.
- 6.º Los obreros y dependientes de fábricas.
- 7.º Los que den un duro al año.
- 8.º Los amigos de los personajes de la situación.
- 9.º Los parientes de las amigas de los personajes de la situación; y
- 10.º Los que tengan tíos curas.

Todos los demás irán de cabeza, y caiga el que caiga.

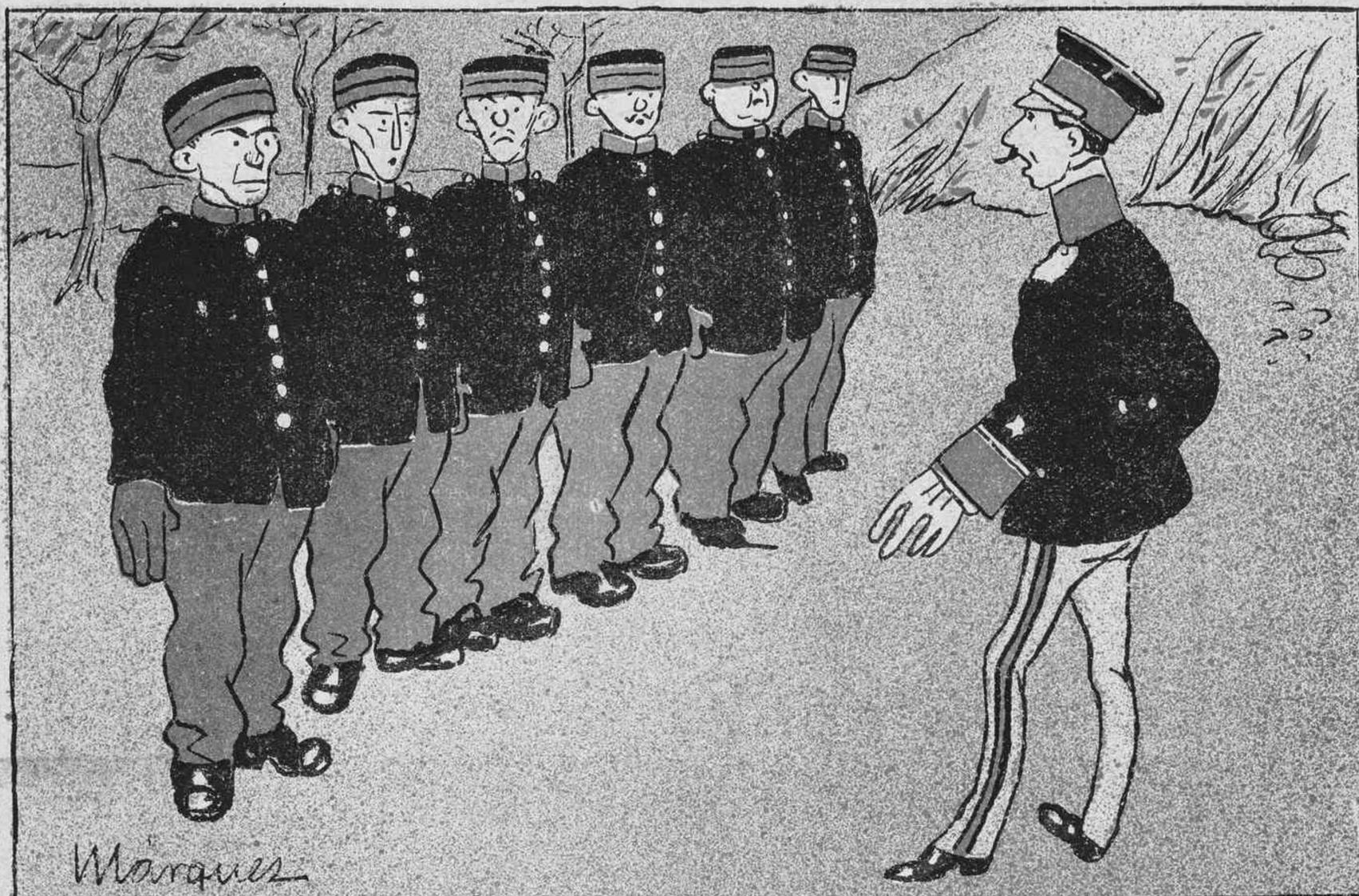


Ahora si que, ensanchando el pecho á los frescos aires democráticos, podemos decir: ¡Oh, qué hermoso y nutrido ejército poseeremos!

Antonio DOMINGUEZ



HACIENDO LA INSTRUCCION, por Márquez



—Vamos á ver, Triquitraque: ¿con qué pierna se rompe la marcha?
 —Con la que usted guste, mi teniente. ¡Yo no tengo interés por ninguna!

≡ CUENTO ≡

Quejaronse al obispo los vecinos de un pueblo, de que al decir la misa el cura, en el momento de consumir, usaba un cáliz tan tremendo, que contener podía dos cuartillos lo menos, y que, llenando el cáliz de un buen vinillo fresco, cogía el cura cada chispa, que daba miedo. Censurando el Obispo la conducta del clérigo, que empezaba la misa fervoroso y sereno, bendiciendo á Dios para llamarle de tú luego, mandó buscar al cura y le echó un sermón bueno. Y cuando ya el prelado

creyó que hacía efecto su reprimenda, el cura contestó humilde: —Es cierto todo lo que ha contado la gente de mi pueblo. Han dicho á su ilustrísima que *apuro* con exceso; que empleo un cáliz grande y que á veces me alegro... ¡pero ninguno ha dicho con la sed que me quedo!

José RODAO

≡ CARIÑOS ≡

Se quedó sin madre un día la pobre niña Rosario, y cuando el padre salía, sus caricias repartía entre un gato y un canario.

El pájaro, cosa rara, anda suelto todo el año, vuela y sobre ella se para,

la picotea en la cara y no la hace jamás daño; y cuando el canario cesa le toca al gato jugar; ella lo coge y lo besa, él pone la cola tiesa y se deja acariciar.

Cuando se hace el remolón, suele cogerle en sus brazos y, para fin de función, termina la diversión con algunos arañazos.

Se volvió el padre á casar, y su esposa, al ver la niña, dijo: —Tanto la he de amar que nunca podrá lograr que la castigue ó la riña.

Mas debe ser lo contrario, pues de resultas del trato: —Me quieren— dice Rosario,— mi padre, como el canario; mi madrastra, como el gato.

José GARCIA-PLAZA

UN CASO EXTRAÑO por Montagud



—No puedes figurarte. Estoy indignada. Mira que abandonarme para irse á vivir con su mujer...
—Sí que es chocante, porque los hombres suelen hacer todo lo contrario: abandonar á sus mujeres para venirse con nosotras.



PRESENCIA, por Márquez



—Vamos; no dirás que he exagerado al enumerarte los encantos de Matilde. Como su madre, se pintará sola para hacerte feliz.
 —¿Conque se pintará usted sola para todas las cosas?
 —Haré lo posible.

te puede aprisionar entre sus redes.

La alegre mariposa,
 queriendo vanidosa
 lucir sus bellas galas,
 en torno de la luz inquieta gira,
 pero al fin en la luz deja sus alas,
 y al querer escapar, ¡quemada expira!

José SANCHEZ-GONZALEZ

Correspondencia particular

Tatin.-Málaga.—Las hazañas de ese distraído, son poco distraídas. Lo de encontrarse al padre en lugar de la niña, es anterior al primer discurso de don Eugenio Montero Ríos.

J. D.—También el chiste de *Bernardino M'ha echado* alcanza una vetusta antigüedad... Bien dijo el o ro: *¡Nihil novo y colson subsole!*

Y perdone usted que mi chiste tampoco sea nuevo.

F. M. C.—Como poeta resulta usted más triste que un lacayo á la federica!

¡No se olviden los discretos pollos de que este semanario se intitula MADRID CÓMICO!

J. M. G.-Palencia.—Lo mismo le digo á usted, joven preopinante.

¿Usted cree que es lícito decir:

«Salí de casa tranquilo,
 me encontré con su entierro...
 ¡El entierro de mi madre!
 ¡¡La conocí por un hueso!...»?

¡A otro perro con ese hueso!

Escaveche.—Va usted á ser servido inmediatamente.

Y conste que lo respetamos todo: pensamientos, versificación y ortografía.

EPÍGRAMA

Don Juan Rico se murió
 y un amigo dijo ¡hay Dios!
 pobre Rico, pobre Rico!
 y otro amigo que lo oyó
 dijo ¿pobre Rico,? no señor,
 que á dejado al morir
 cavalito un millon.

P'ERCANSE

SONETO

Cuando estava en su alcoba oyose de repente

Un ruido de pasos en la calle lejana
 Yo asustado y tremulo por no ver á la gente
 Salté cual salta-montes por la proxima ventana.

Por devajo con su cacharro pasava un aguador

Que sin ver el muy estúpido que yo era un cavallero

En ves de hecharse á un lado se quedó de planton

Quedándome yo cual zopa en un puchero.

Sólo nos resta cumplir un trámite, para quedar dignamente con usted.

Pedir á uno de nuestros amigos diputados que presente una proposición de ley aboliendo el uso de la *b*.

≡ JUGAR CON FUEGO ≡

Estás de tus encantos orgullosa
 y altiva y desdeñosa,
 no quieres comprender en tu ignorancia,
 que los hombres censuran tu incostancia
 y por eso te llaman «Mariposa».

No por ser vivaracha y pizpireta;
 por voluble y coqueta,
 ese apodo en el mundo has conseguido,
 porque el mundo castiga á la incostante
 que, con aire triunfante,
 desde la edad florida ha decidido,

finjiendo inmenso amor, cambiar de amante
 de igual modo que cambia de vestido.

No prosigas incauta; ¿por qué gozas
 cuando un alma destrozas?

¿Por qué sin compasión siempre esclavizas
 amante tras amante en tus empresas;
 convirtiendo sus sueños en cenizas,
 trocando sus amores en pavesas?

No juegues con el fuego, porque puedes
 llorar las consecuencias de ese juego,
 que también el Dios ciego,



EN BREVE

COMENZARA á publicar esta misma Empresa una Revista ilustrada, con el título de

ARTE TEATRAL

editada á todo lujo, en papel couché con admirables fotograbados en bicolor.

Informaciones interesantísimas © Notas gráficas de los estrenos © Admirables retratos artísticos © Páginas de música © Movimiento teatral © Artículos literarios © Memoranda del autor, con indicación de las obras representadas en los principales teatros de España © Caricaturas, etc., etc.

Oficinas: Preciados, 17, entlo.



Rogamos á nuestros corresponsales formulen el pedido á la brevedad posible



ARTE AGENCIA GENERAL DE ESPECTACULOS

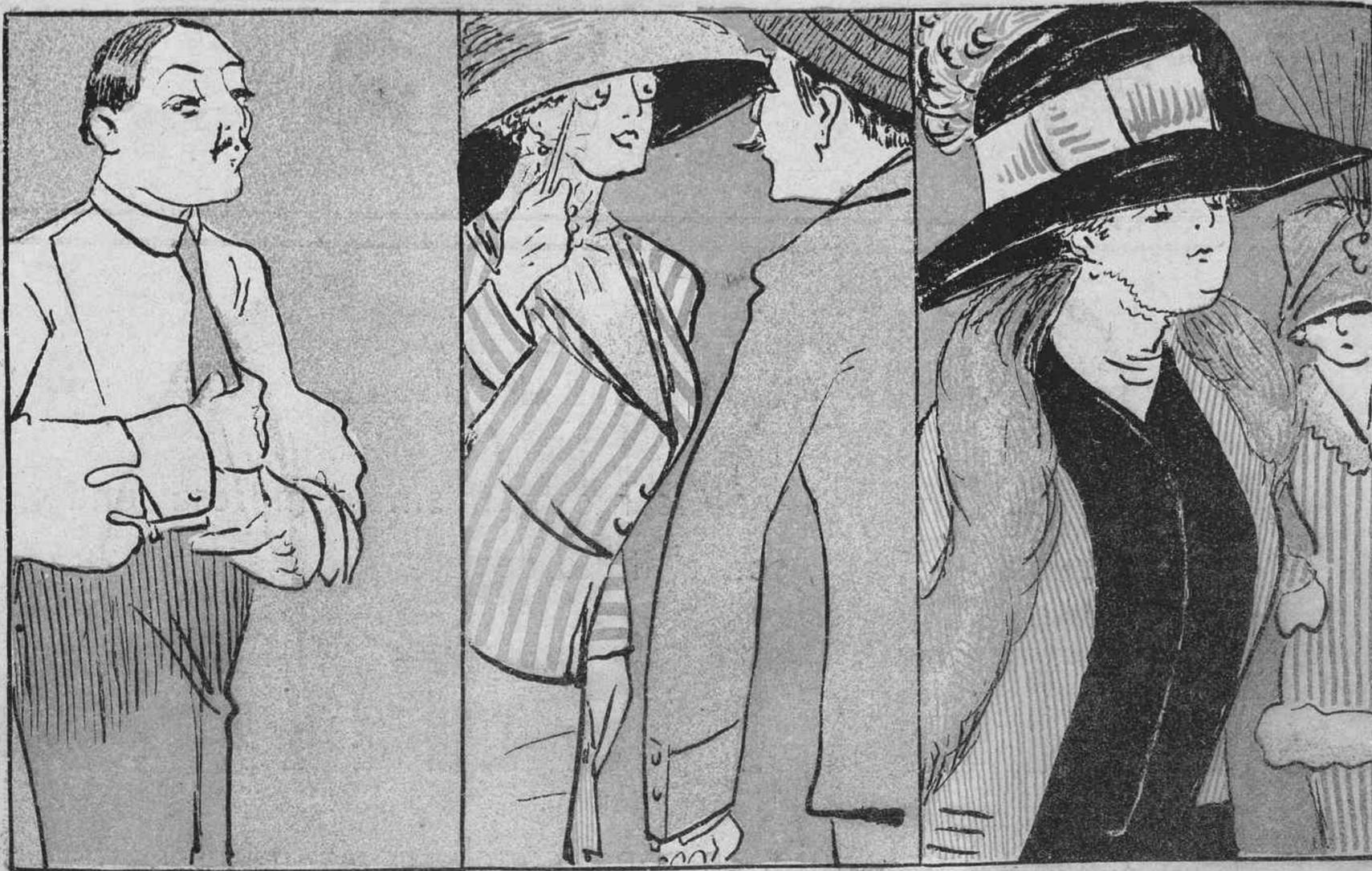
OPERA ■ ZARZUELA ■ VERSO ■ CIRCO ■ VARIETES

Formación de compañías :- Notabilidades españolas :- Atracciones extranjeras.

■ REPRESENTANTES EN TODAS LAS PROVINCIAS Y EN EL EXTRANJERO

Oficinas: Preciados, 17, entresuelo - MADRID

ANUNCIOS Y RIPIOS, por Almoguera



Hoy me encuentro seductor
y triunfaré de la ingrata;
pues la rendirá á mi amor
la **camisa** ó la **corbata**.

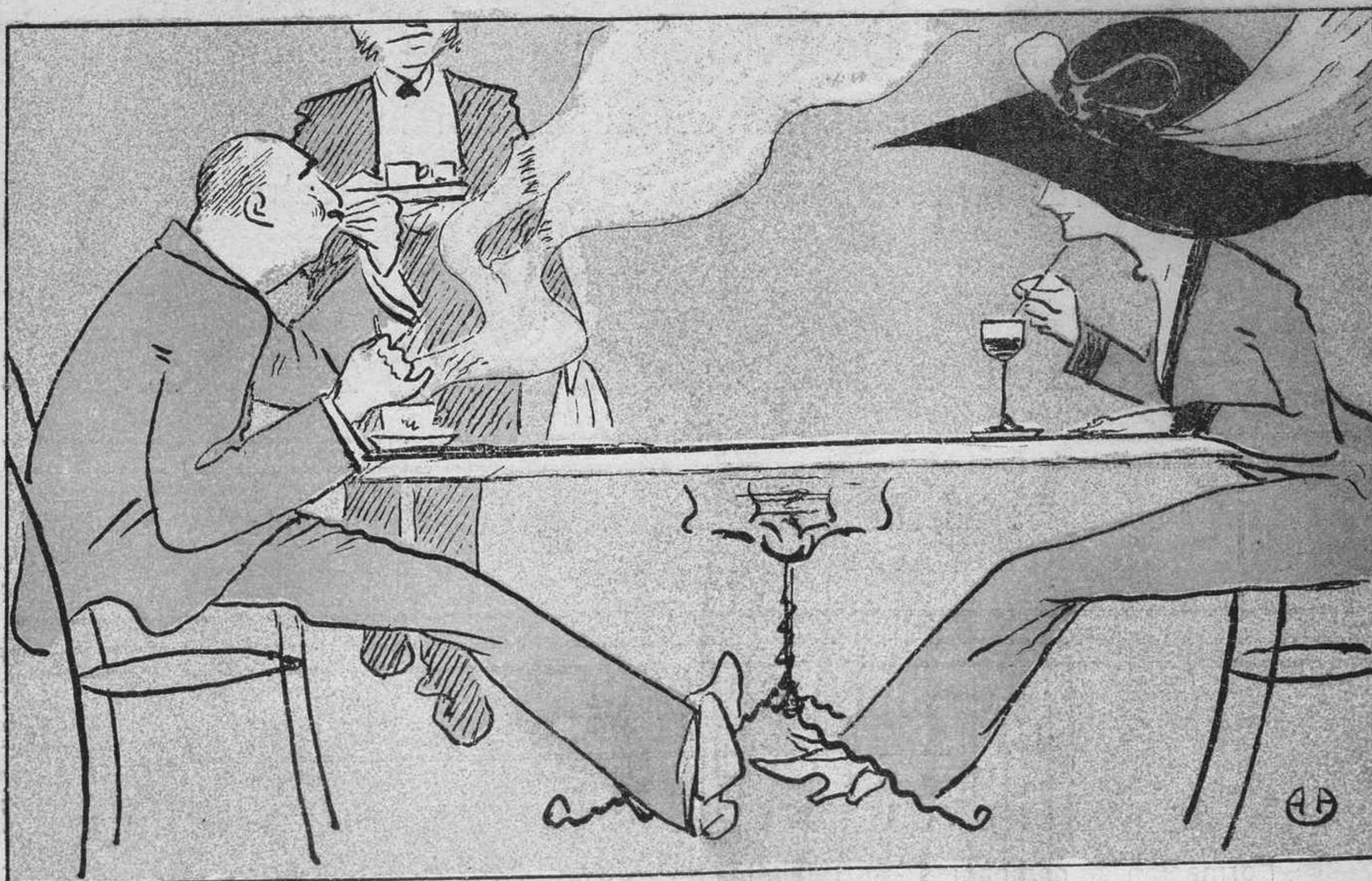
Fábrica de camisas y corbatas-Mariana de Pineda, 12

—¡Con qué obstinación te fijas!
—Es que me han entusiasmado
esas valiosas sortijas.

—En *El Trust* las he comprado
Puerta del Sol, 11 y 12, y Carmen, 1

Una mujer arrogante
con un semblante hechicero;
pero va más elegante
porque usa ese **sombrero**.

Le chic parisien-Plaza Celenque, 3, y Tetuán, 2



—¿Usted gusta, Margarita?
—Muchas gracias, don Alberto.
—Pues este café le advierto
que es una cosa exquisita.

Excelente es su sabor,
pruébelo usted, y en el acto
dirá: —«El café torrefacto
de **La Estrella** es el mejor».

Café de La Estrella-Montera, 32